

Queridos Hermanos,

Os presento los saludos de Su Beatitud Daniel, el Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rumana, y de Su Excelencia Mons. Siluan, Obispo de la Diócesis Ortodoxa Rumana en Italia, que yo humildemente represento. Agradezco cordialmente a los organizadores, en modo particular al Abad Notker Wolf, que nos ofreció un lugar donde compartir con vosotros la misma solicitud espiritual por el misterio de la Iglesia y su Unidad.

El motivo de este congreso, VIDA MONASTICA E UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, es de gran interés espiritual y de responsabilidad no indiferente para toda la Iglesia, pero sobre todo para aquella parte de la Iglesia que ha hecho de su vida una incesante alabanza al Señor. En efecto, la particularidad de la vida contemplativa se conjuga perfectamente con el sentido del *UNUS* del que habla el grande padre de la Iglesia san Gregorio Magno, el cual con referencia al sentido propio del término griego "monos" así delinea una de sus más importantes cualidades, es decir la de ser llamado a la unidad con Dios, Uno y Trino: "... Así la perfección del hombre consiste en el elogio de su unidad: quien desprecia completamente el mundo no tiene que dividir su mente, más bien tiene que buscar los bienes celestes y anhelar solamente la gloria celeste de la visión de su Creador."

Sin duda alguna esta fue la experiencia de quien, confiando en Dios, dice: "¿Quién otro tendrá por mí en el cielo? A excepción de Ti, nada ahelo sobre la tierra". Y continúa: "Tu Rostro, Diòs, yo busco". Quien no desea nada sobre la tierra, es un hombre pero quien en el cielo y sobre la tierra ahela solo aquel rostro, este no es solo un hombre sino se vuelve Uno".

Y para conseguir esta unidad esto es lo que nos enseña la Verdad: "¿Quién no renuncia a todos los bienes, no puede ser mi discípulo". Y todo esto lo podemos actuar nosotros también, ya que nosotros que hemos renunciado al mundo hemos buscado el secreto de la vida más escondida nos llamamos monjes. Monos es el término en griego, en latín decimos unus

"Entonces somos inscritos y llamados con este nombre: la palabra que nos define haga penetrar en nosotros la sublimidad de la dignidad, y nuestra alma pueda tenderse a contemplar el Creador, hacia la luz sublime en que siempre debe inmergirse hasta que casi se transparente en el rostro". (GREGORIUS MAGNUS, In I Reg., I,61). Este breve paso de una de las obras de Gregorio Magno nos hace comprender que el primer paso para construir la unidad es buscarla al interno de nuestra vocación. El monje, en efecto, nunca debería relegar su existencia en el ámbito de la especulación meramente teológica, se volvería un teórico de las cosas de Dios. El monje, al contrario, gracias a la fuerza de su vocación, que lo lleva a la constante búsqueda de Dios, hace de Dios su UNICUM.

Esta tendencia constante hacia el misterio hace de nosotros, monjes, teólogos, es decir testigos del Altísimo: "Así reluzca vuestra luz ante los hombres y las mujeres, para que vean vuestras obras y den gloria al Padre vuestro en los cielos" (Mt 5, 16). Y no es este el original dinamismo que desde los primeros siglos indujo a hombres y mujeres a la vida contemplativa? Sabemos que el monje no está aislado del mundo: vive en este mundo y por ello se hace alabanza, oferta, sacrificio. Por eso lucha, para que su lucha produzca frutos a todos los hombres, porque a imitación de Cristo, se vuelvan intercesores, con la constante oración, de salvación. El monje es llamado a estar con Cristo y ser por Cristo luz, cura, esperanza, instrumento de unidad entre Dios y el hombre. Estamos en el mundo pero no somos del mundo, como Cristo mismo dice: "Ellos no son del mundo como yo no soy del mundo". (Jn 17, 15). Los 2 aspectos que tenemos que cuidar y que tienen que animar nuestra vocación son la Unidad con la Santa Trinidad, en Cristo y la Verdad. Mas aprofundimos el misterio de nuestra vocación y más crece en nosotros el deseo de ser unidos en Cristo y a través de

Cristo con la Santísima Trinidad; nos hemos encaminado por la montaña sagrada : mas nos acercamos a la Santa Trinidad Espina Ardiente y inextinguible, mas madura en nosotros el deseo de ser, por Dios, instrumentos de liberación de la esclavitud del Faraón, que tiene encadenado el hombre bajo de su tiranía. El es la verdadera tierra de Prometida hasta la cual tenemos que guiar a nuestros hermanos, para que , hechos libres por Gracia, puedan gustar los verdaderos bienes de aquella tierra en la cual escurre cada verdadero bien que es la delicia de la Comunión con el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo en Cristo, el Unigenito Hijo de Dios. Volvamos eso por lo cual hemos sido llamados: orantes e infatigables trabajadores de la Unidad con Dios y entre nosotros. Entonces nuestra alabanza se elevará con gloria hacia el Señor y será plena y universal, capaz de incluir todo y todos en nuestro himno de gratitud y podremos decir , con el salmista y santo profeta David:

”He buscado el Señor y El me ha contestado, me rescató de todo lo que me aterrorizaba. Los que miran hacia El son iluminados , en sus rostros no hay desilusión. Este afligido gritó y el Señor lo exaudió, lo salvó de sus desgracias. El ángel del Señor se acampa cerca de los que lo temen y los rescata .Probad y vereis como es bueno el Señor. Dichoso el hombre que confía en el Señor. Teme del Señor, vosotros que habeis sido consagrados, porque nada falta a los que temen el Señor.. El Señor rescata la vida de sus siervos, ninguno de los que confían en El será considerado culpable”.

Confianza en El que nos eligió, no por nuestros méritos sino por su infinita misericordia, afrontando con confianza la dureza de la lucha interior y exterior que nos fue dada por nuestra santificación y conforto para nuestros hermanos, corramos con fervor por los senderos trazados por nuestros santos Padres, inspiradores de la misma y común tradición monástica, elemento concreto de unidad entre nosotros. Favorezcamos y dividamos la experiencia espiritual, para que así crezca y se vuelva una bendición para toda la Iglesia y realicemos esa unidad en la caridad capaz de preparar los caminos hacia una mas plena y feliz unidad formal. Nos ayude la Madre de Dios, la Virgen Orante, imagen querida de la tradición monástica oriental y occidental, para que como Ella, podamos decir con júbilo nuestro SI al Señor desde el silencio de nuestra Nazareth y nos volvamos portadores de Cristo( theofori)- Nos alumbren todos los santos, de ayer y hoy, que con su vida se volvieron luz con Cristo por el mundo entero, así que un día podamos participar con ellos del júbilo eterno exaltando la Única e indivisible Trinidad: Padre y Hijo y Espíritu Santo. Amen